

La última canción de Roderick Usher

Nicolás Ureta Escobar

Universidad Nacional de Colombia

Escuela de cine y televisión

paradoxnightmare@gmail.com

I.

Alguna vez, lejos de la aurora,
Entró dulce la noche en el silencio,
Con sus llantos de luz sobre el espejo
Y tu rostro durmiendo entre la sombra.
Vi tu cuerpo desnudo como el cielo
Y tu piel más sedienta que la arena,
Vestida para su muerte en la hierba,
Cayendo en los abismos del deseo.
Supe que era esa la voz del exilio,
Llamándome entre las voces del alba:
Nunca quise alejarme infiel de tu alma,
Y sin embargo soy yo quien te ha herido.
Salgo a la bruma de la madrugada
Mientras tu luz alumbra en la ventana.

II.

Llueven luceros del tiempo en la noche,
Como llueven los vientos de soledad
Ahora que tu rostro no estará más
Iluminando el eco de tu nombre.
Espectros te di sin saber amarte
En el silencio eterno de tu llanto,
Contemplando en las llagas de mis manos
El porvenir de mi destino errante:
Supe que yo me iría con la lluvia,
Como tu amor se fue con mi destierro
Cuando rompí el cristal de tus misterios
Bajo el sereno de la noche oscura:
Despedazado tu espejo en la niebla,
No habrá refugio para mí en la tierra.

III.

Mi amor será una sombra en tus recuerdos,
Rotos por las infamias de mi pecho
Como se rompe la tarde en la noche
Mientras se muere el canto del sinsonte:
Me brindaste tu amor bajo ese canto
Que profané con mis andares falsos
Y el corazón henchido de malicia
Flotando sobre tu sustancia íntima.
Te obligué al dolor que desangra el alma
Y nubla con su llanto la esperanza,
Como se nublan de viento las horas
Cuando no queda ya más que las sombras:
Te perdí sobre los filos del tiempo
Como el agua se pierde entre los dedos.

IV.

Me alejo sintiendo el dolor de tu alma,
Sintiendo el desconsuelo la mía
Y soñando que me hundo en la mentira
Sintiendo en mi piel la piel de tus palmas:
Fui el objeto de tu gracia y tu perdón
Cuando merecía sólo el silencio

Y la distancia de tus pensamientos
Hechos elemento y sangre del dolor.
Atravesé el umbral de tu reflejo
Buscando un nicho para mi soberbia,
Mi llanto y mis angustias sempiternas
Sin comprender la hiel de tus tormentos:
Golpe a golpe con mis constantes odios,
No comprendí las luces de tu rostro

V.

No hay astros en la noche: sólo lluvia
Que me aferra al sendero del destino
Y me extravía del blanco cariño
Que me brindaste con sabia locura.
Ajeno al mundo que siempre te orbita,
No supe ver los males que di a tu alma
Y fui otro más durante tus mañanas
Cuando debí ser la luz en tu vida.
Violador de todo aquello que se ama,
Deshonré tu perdón con mis dolores
Y ahora me exilio por la madrugada
Sintiendo en la piel la lluvia del bosque:
Hallarás el amor en otros rumbos
Que no tropezarán con mi sepulcro.